

pasó a regular la escritura en los primeros cien años de la imprenta, y será hasta el siglo XIX en que la escritura definitivamente se desprenda de ella. En las crónicas de la conquista la oralidad sobredetermina a la escritura.

24

LA CONSTRUCCIÓN Y EL USO DEL CONOCIMIENTO EN UNA SOCIEDAD CON PRIMACIA RETÓRICA²⁹⁷

Como señalamos al inicio del capítulo, un presupuesto de la historiografía tradicional, en su interpretación²⁹⁸ de las crónicas, es el siguiente: los españoles que vienen a América encuentran una realidad distinta a la que conocían en Europa y, al enfrentarse con esta realidad, se ven obligados a transformar la estructura y el contenido de sus conocimientos. La consecuencia lógica, que saca la historiografía tradicional del presupuesto anterior, consiste en sostener que las crónicas²⁹⁹ escritas en Europa antes del descubrimiento de América, y que trataban sobre acontecimientos europeos, no podían expresar "las realidades"³⁰⁰ del Nuevo Mundo. Esta explicación, como hemos visto, no se sostiene, ya que el fundamento de la explicación parte de un factor externo a la tradición escriturística ("la realidad"), como detonante del cambio en la estructura de las crónicas americanas.³⁰¹ La certeza en que se

²⁹⁷ Antes de explicar el modo y uso del conocimiento en una sociedad con primacía retórica, retomemos el problema que motiva este capítulo.

²⁹⁸ Interpretación que se inscribe dentro de un proceso de investigación, esto es, pocas veces las crónicas se estudian por sí mismas, en la mayoría de los casos se usan para explicar otra cosa; por ejemplo, las costumbres de los indígenas, la conquista militar, la evangelización, la naturaleza americana, etcétera. Este hecho nos revela que al investigador las crónicas le parecen obvias, pues no consideramos necesario preguntarse si ellas pueden ser usadas para responder lo que se les pregunta.

²⁹⁹ Entendidas como un tipo de discurso (un género literario).

³⁰⁰ Ponemos "realidad" entre comillas para distinguirla de nuestra noción de realidad como observación de un observador. Véase el cap. I, apdo. 1.1.

³⁰¹ Es lo que denominamos, al inicio de este capítulo, el "argumento de la experiencia".

funda esta comprensión es un anacronismo: el trasladar al siglo XVI la noción de experiencia de la ciencia moderna.³⁰² Este anacronismo se expresa en el argumento de la siguiente manera: al comprobar, por medio de la experiencia, que su *corpus* de conocimientos no se confirmaban en la "realidad" americana, el europeo se vio en la necesidad de transformarlo. Esta explicación parte de una noción de experiencia ahistorica: cualquier sociedad, cuando se enfrenta con una "realidad" que hace fracasar sus expectativas, las cambia. Dicho de otro modo: cada vez que las estructuras de expectativa de un sistema social fracasan, éste debe aprender.

¿Qué es lo que hace que este argumento haya perdurado tanto tiempo? Primero, que el conocimiento se atribuye a la conciencia³⁰³ y no a la comunicación;³⁰⁴ segundo, el conocimiento se concibe como una operación ahistorica, porque se adjudica al individuo; y, tercero, se cree que toda expectativa decepcionada se estiliza cognitivamente.³⁰⁵ De los tres puntos anteriores se concluye lo siguiente: sólo una persona anormal mantendría sus creencias a pesar de que la "realidad" le muestra que son erróneas. La consecuencia, para la investigación de las crónicas americanas, es la siguiente: éstas nacen junto con su descubrimiento, por lo que no deben ser estudiadas a partir de la tradición historiográfica previa; esto es, la escritura de crónicas anteriores a la conquista.

En este capítulo nos plantemos la siguiente pregunta: ¿la estilización cognitiva de las expectativas fracasadas (el aprendizaje) puede atribuirse a una sociedad cuya comunicación es retórica? Para contestar esta cuestión tuvimos que empezar nuestra observación con la distinción entre experiencia científica y experiencia retórica, y esto sólo era posible historizando el concepto de experiencia.

³⁰² Al inicio del presente capítulo nos preguntábamos qué observador ve el "argumento de la experiencia". Ahora estamos en condiciones de contestarla: la autodescripción de la ciencia que dominó hasta antes de Kuhn. Dicho de manera positiva, la historización de la ciencia nos permite criticar el "argumento de la experiencia".

³⁰³ En sentido más preciso, a la operación de atención del sistema psíquico (la percepción).

³⁰⁴ Véase el cap. I, apdo. 1.2.

³⁰⁵ Véase el cap. II, apdo. 2.1.

riencia. La sociedad moderna está acostumbrada, en uno de sus subsistemas, a la constante renovación de las estructuras de expectativa defraudadas, pues la ciencia convierte todo fracaso de las expectativas en aprendizaje. Este modo de proceder depende de la existencia de una sociedad diferenciada funcionalmente y, además, de que haya aparecido un sistema funcional solamente orientado a la producción de conocimiento: la ciencia. Es decir, la estructura de la sociedad debe permitir que el fracaso de las expectativas se convierta en una oportunidad de aprender. Esto sólo es posible si se deja de pensar que el conocimiento es algo individual y sustentado en la "mítica" naturaleza humana, y se asume que el conocimiento es social (comunicación) y, por ello, depende de condiciones de diferenciación social, de estructuras organizacionales, del desarrollo de la imprenta, etcétera. Si no se acepta esto, se vuelve incomprendible que durante mucho tiempo, en Europa, se siguiera argumentando a partir de una causalidad de empuja y no de una causalidad mecánica.

Por otro lado, existen muchos ejemplos demostrativos de que no hubo una reacción cognitiva de los españoles de los siglos XV y XVI, cuando entraron en contacto con el mundo americano. Por ejemplo, Cristóbal Colón insistió en que había llegado a Oriente, en particular a la India, cuando "la realidad" le decía lo contrario. Si uno quiere explicar ese hecho sin sostener que era una postura estratégica por medio de la cual pretendía engañar a la Corona española, entonces hay que profundizar en el tipo de comportamiento que tuvieron ante la expectativa frustrada, porque lo único que queda claro es que no fue cognitiva. Si no aclaramos cómo funcionaba el conocimiento en la sociedad española del siglo XVI, la única explicación que nos queda es la de Colón manipulador. Esta postura no se sostiene porque, como vimos en el capítulo I, la realidad no existe independientemente del observador. Cuando parimos de que la realidad no está acabada en sí misma, construida con independencia del observador, ya no es posible crear que sea la determinante principal en la producción del conocimiento. Normalmente se piensa que es la realidad, entendida ontológicamente, la que influye en la transformación del género de las crónicas; es decir, las crónicas como una estructura literaria

se ve transformada por un elemento no literario. La literatura,³⁰⁶ en tanto que sistema cerrado autorreferencial, se transforma prioritariamente por sus propias operaciones, y los factores externos sólo la afectan como irritaciones que ella debe estructurar a partir de sus códigos y programas.³⁰⁷ Es decir, el motor del cambio literario es literario y esto no se debe a su entorno.³⁰⁸

¿Qué queremos decir con que lo literario sólo se transforma por lo literario? Pongamos un ejemplo: si cambian las formas pictóricas no es porque el hombre de repente descubre una "realidad" nunca antes vista, sino porque en el mundo de la pintura surgen problemas (técnicos, de forma, de color, etc.) a los que se les buscarán soluciones; y serán esas soluciones las que se presenten como innovación.³⁰⁹ Esto no impide que el entorno, como hemos visto, provoque perturbaciones, pero éstas deben ser procesadas con las estructuras y operaciones del sistema. ¿Cómo afectan los cambios externos al desarrollo literario? Por cambio externo estamos entendiendo todo fenómeno no literario (económico, político, religioso). Estos cambios sólo transforman lo literario cuando son asumidos desde las estructuras de lo literario, es decir, el he-

³⁰⁶ "Desconfiemos por lo tanto de esas 'literaturas sin lectores', de esos escritos que no estaban destinadas a un público literario. Esto nos lleva a definir simultáneamente la literatura desde el punto de vista de su producción y desde el punto de vista de su recepción, una recepción inscrita y prevista en una escritura que se da como tal y propone una lectura organizada de antemano. La existencia de la literatura supone una secuencia abierta por una escritura específica, y cerrada por una lectura no menos específica. Dicho de otro modo, sólo existe literatura allí donde existe un horizonte de expectativas, una institución literaria". Florence Dupont, *L'invention de la... op. cit.*, p. 14.

³⁰⁷ En el caso de las crónicas nos referimos al código retórico persuasión/no persuasión.

³⁰⁸ Sabemos que la literatura como tal, nació no hasta el siglo XIX; aquí nos referimos a la tesis de Luhmann de que los sistemas se reproducen desde una clausura operacional (autopoiesis). Como él dice, clausura operacional no significa aislamiento del entorno, pues, como hemos visto, no hay sistema sin entorno, pero el entorno sólo influye en el sistema como acoplamiento estructural, y no todo el entorno, pues el acoplamiento estructural es altamente selectivo. En la comunicación sólo influye la conciencia como entorno. Cf. Niklas Luhmann, "Clôture et couplage".

³⁰⁹ Cf. Daniel Arasse, *Le détail. Pour une histoire rapprochée de la peinture.*

cho en sí de que haya mayor riqueza en la sociedad no cambia a la literatura, únicamente lo haría si ese aumento de la riqueza se manifestara en las estructuras literarias, por ejemplo en mayor independencia del escritor.³¹⁰ Dicho de otra manera, el dinero o la política no hacen literatura; es decir, la literatura se hace desde el sistema literario. Además esta cerradura operacional de los sistemas, y en este caso de "la república de las letras",³¹¹ nos exige estudiar la manera en que se estructura el sistema literario en el siglo XVI, pues es a partir del modo en que se estructura lo literario, en cada época, como se pueden explicar sus transformaciones, y no por acontecimientos externos a ella. Sin embargo, dependiendo de la forma de organización de lo literario en cada sociedad se puede determinar qué clase de acontecimientos externos son relevantes para su evolución y cuáles no.³¹²

La práctica de la escritura está sustentada por un sistema social específico; en el caso de las crónicas, lo podemos caracterizar como cortesano. Además, aquéllas se encuentran subordinadas a una división de géneros literarios determinada, y cada uno de ellos sigue reglas retóricas propias.³¹³ Por último, el modelo ejemplar de la escritura es el de la imitación de los autores clásicos; para esta época principalmente Cicerón y Séneca.³¹⁴ Por lo anterior, no es tan fácil creer que un elemento externo,³¹⁵ en cuanto entorno, transforme una práctica literaria. Si el sistema literario evoluciona, primero necesita tener su estructura interna orientada hacia la innovación, como el arte moderno en su fase de las vanguardias y, segundo, contar con la capacidad de convertir la frustración de las

³¹⁰ Cfr. Pierre Bourdieu, *Les règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*.

³¹¹ Cfr. Alain Viala, *Naissance de l'écrivain* y Christian Joubaud, *Les pouvoirs de la littérature. Histoire d'un paradoxe*.

³¹² Un estudio novedoso sobre la organización de lo "literario" en Grecia y Roma antigua es el de Florence Dupont, *L'invention de la... op. cit.*

³¹³ Cfr. Hans Robert Jauss, "Littérature médiévale et théorie des genres", en Gérard Genette y Tzvetan Todorov, *Théorie des genres*.

³¹⁴ "Como ha señalado Marc Fumaroli, España se orientó al adicismo epigramático de Lipsio, siguiendo una veritente senequista que se oponía a la retórica de Cicerón". Aurora Egido, *La rosa del silencio*, op. cit., p. 17.

³¹⁵ Porque además, para el sistema el entorno ni siquiera le ofrece elementos, pues en el acoplamiento estructural no hay operaciones, sino irritaciones.

expectativas en aprendizaje. Por lo tanto, no son los factores externos, como el descubrimiento de América, la causa de los cambios literarios, sino la dinámica evolutiva de esa literatura la que nos explicaría la manera en que se apropió las irritaciones externas.

Por lo que hemos visto, resulta ingenua la explicación tradicional de que cualquier individuo, independientemente de la sociedad a la que pertenezca, en el momento en que sus expectativas se vean defraudadas, inmediatamente las transforme con el fin de aprender. Las actitudes vinculadas con la decepción de la expectativa cambian de una sociedad a otra. Según Luhmann, hay dos alternativas: una, la respuesta cognitiva (propia de la ciencia moderna) y, otra, la respuesta normativa (propia de la retórica del siglo XVI). Ambas dependen de la estructura de la sociedad, y no del individuo (entorno de la sociedad). Por esto, los cambios literarios deben ser explicados en función de la sociedad en que se dan, y no atribuirlos a causas externas. Nosotros damos prioridad a las explicaciones de orden interno (el sistema), sobre las de orden externo (el entorno).³¹⁶ Es decir, hasta que seamos capaces de entender cómo funciona la literatura del siglo XVI (internamente) —esto es, como un sistema de una sociedad estratificada— se podrá elucidar su evolución. Por ello se da la necesidad de estudiar cómo funciona el conocimiento en una sociedad con primacía retórica, antes de interpretar las crónicas. Y, del análisis del conocimiento retórico, nos interesa de manera especial la función que tiene en él la experiencia.³¹⁷

¿Qué función cumple el conocimiento en una sociedad donde no existe la ciencia? dicho de manera positiva, ¿cómo funciona una sociedad en donde el conocimiento se produce retóricamente? Primero aclaremos qué entendemos por conocimiento en una sociedad de este tipo. Estamos hablando de los conocimientos producidos en una sociedad estratificada o jerárquica; en este caso conocimiento es aquello que la élite define como tal. Esto nos

³¹⁶ Esto no significa que olvidemos la interpenetración y el acoplamiento estructural.

³¹⁷ Remitimos a la distinción de Luhmann entre experiencia (vivencia) y acción, pues la noción de experiencia que estamos usando implica a las dos. Véase el cap. II, apdo. 2.1.

obliga a dejar de lado aquellos conocimientos que en el siglo XVI no pertenecían a la aristocracia: la construcción de edificios; puentes, todo tipo de trabajo artesanal, etcétera. El pasado del conocimiento científico moderno, que se independiza lentamente a partir de finales del siglo XVII, tiene más relación con la vertiente artesanal que con las universidades medievales. Por ello, es totalmente falso afirmar que las universidades modernas son herederas de las medievales. La formación universitaria del siglo XIII no consideraba para nada la formación de personas para que se dedicaran a las artes mecánicas, lo que hoy llamamos ingenierías,³¹⁸ estas actividades no eran concebidas como conocimiento en el sentido estricto. Por conocimiento se refieren a las artes liberales.³¹⁹ Aquello que el Renacimiento del cuatrocientos italiano va a denominar como *studia humanitatis* (gramática, retórica, historia y filosofía moral)³²⁰ caracterizará, hasta el siglo XIX, al contenido de los estudios universitarios. Al grado de que las ciencias modernas se irán desprendiendo, poco a poco, de las ataduras de los *studia humanitatis*³²¹ para adquirir autonomía.

³¹⁸ Cf. Hélène Verin, *La gloire des ingénieurs. L'intelligence technique du XVI au XVIII siècle*.

³¹⁹ "Durante muchos siglos el desprecio a quienes se ocupaban en actividades manuales había sido 'transferido' a la actividad manual misma y ésta había figurado como lo más bajo en la escala de los valores sociales y como excluida de los culturales. Estos conceptos tienen vigencia aún en pleno siglo XVII y más adelante. Para convencerse de ello basta pensar en el escándalo de los jesuitas franceses ante el excesivo número de voces de contenido técnico recogidos en la *Encyclopédie* de Diderot, o, sin avanzar tanto en el tiempo, abrir el *Dictionnaire françois* de Richelieu (1680) en el artículo *mécanique*: 'este término, hablando de determinadas artes, significa lo que es contrario a liberal y honorable: tiene el sentido de bajo, vil y poco digno de una persona honesta'. Paolo Rossi, *Los filósofos y las máquinas 1400-1700*, p. 25.

³²⁰ Se pueden consultar los siguientes libros: Eugenio Garin, *La educación en Europa 1400-1600*; Oskar Kristeller, *Medieval Aspects of Renaissance Learning* y Hans Baron, *En busca del humanismo cívico florentino. Ensayos sobre el cambio del pensamiento medieval al moderno*.

³²¹ "Podemos echarle la culpa a las palabras. Humanismo, cierto, es voz tan joven, que ni siquiera ha cumplido los dos siglos: nació para designar un proyecto educativo del Diecinueve temprano y sólo después se aplicó retrospectivamente, tanteando, al marco de un Renacimiento entonces todavía poco

La formación del pintor, del escultor, del constructor, en el mundo del Renacimiento, dependía de un taller gremial y no de la universidad.³²² Este aprendizaje se hacía en la práctica del oficio artesanal y carecía de todo prestigio en el mundo aristocrático. El conocimiento de los materiales y los tintes que usaban tiene más que ver con el funcionamiento de las ciencias modernas que con el de las universidades medievales. El artista, como alguien que trabaja sobre una materialidad específica, está más cercano a formas cognitivas "experimentales" que "librescas".³²³ La disciplina más importante en las universidades es la teología, los otros conocimientos aparecen como escalones para acceder a ella. La otra gran disciplina es el derecho en su forma de derecho canónico.³²⁴

No solamente la cultura medieval fue una cultura del libro y su epistemología del Verbo y de la palabra, sino que disciplinas que hoy en día son consideradas como fundamentales antes quedaban subordinadas, hasta el Renacimiento, a las *artes seminales*. La economía, por ejemplo era una rama de la teología general del signo; la historia fue considerada bajo la rúbrica de la gramática, la filosofía trataba largamente cuestiones tales como el estatuto de los verbos, y la teología estaba obsesionada por cuestiones como, la

explorado. De ese parto tardío y de esa utilización a ritmos le han quedado resbios difícilmente corregibles, una irrefrenable querencia a teñirse de connotaciones contemporáneas e introducir en la descripción histórica resonancias de *l'esprit humain* o la *science de l'homme* de la *Encyclopédie*, de los 'derechos del hombre', los 'valores humanos' o el 'humanitarismo' de días aún más cercanos". Francisco Rico, *El sueño del humanismo...*, op. cit., p. 12.

³²² "El artista aislado, que trabaja para sí mismo en la soledad de su estudio, no existe. No hay que pasar por la escuela, sino por un estudio organizado para ser aprender y ganar poco a poco los galones, es decir, la maestría. Se aprende de los maestros; por ello abundan las fórmulas que resumen esta ley, como: *fi discipolo di Piero* (*de la Francesca*), *Piero da Castel del Piero* (=Perrigino)". André Chastel, "El artista", en Eugenio Garin et al., *El hombre del Renacimiento*, p. 233.

³²³ "Libresca", en el sentido de opuesta a empírica. Pero, como hemos dicho, es una sociedad que no tiene un acceso fácil a los libros, sino que conserva el conocimiento con base en la memoria imaginativa.

³²⁴ Habrá dos universidades prestigiosas en la Europa continental: por un lado, París para el estudio de la teología y, por el otro, Bolonia para el estudio del derecho.

investigación de un nombre que conviviera a Dios, la eficacia de la gracia divina en el discurso litúrgico y la naturaleza de los sacramentos.³²⁵

El conocimiento que se imparte en las universidades medievales (y también en las renacentistas) tiene más que ver con cuestiones normativas o morales que con un control social de experimentación.³²⁶ Las estructuras de expectativa, en esta sociedad premoderna, están estilizadas normativa y no cognitivamente. Aquello que se entiende como conocimiento, en las universidades medievales, corresponde, en lo fundamental, a lo que hoy llamaríamos *educación moral*. Una expectativa de tipo normativo, cuando fracasa, no implica ningún aprendizaje (un cambio en la estructura de la expectativa), sino su conservación como deber ser con-trafáctico. Por lo tanto, la expectativa no se reestructura sino se conserva. Es decir, las creencias se mantienen porque son de orden moral y, en consecuencia atribuidas por el sistema a sí mismo y no al entorno. Como vimos en el apartado 2.1, cuando el sistema atribuye su estado a sí mismo, lo observa como acción; en cambio, cuando lo asigna al entorno, lo observa como experiencia. Estas expectativas, concebidas como normas morales, no se pondrán en duda porque el resultado no fue el esperado. En esta sociedad hay una primacía de lo *moral* sobre lo *cognitivo*. Por lo mismo, los criterios de verdad en la historiografía antigua y medieval se desprenden del ámbito jurídico, y no del falsacionismo popperiano.³²⁷ Es decir, la validación del conocimiento se hace desde el derecho y no en función de procesos cognitivos. Finalmente esta primacía jurídico-moral no es más que expresión doctrinal de cuestiones religiosas. La aristocracia —la que tiene formación universitaria—, concibe el conocimiento como algo ajeno a la experiencia de las ciencias modernas.

¿Cómo podemos caracterizar este tipo de conocimiento re-

tórico? La enseñanza, en general, pero con mayor claridad la de las universidades, tiene que ver fundamentalmente con la formación de los "buenos modales" de la élite de la sociedad. El aprendizaje consiste, sobre todo en el proceso de identificación de los valores y comportamientos de su grupo social. La educación se entiende como una formación de cuadros (en el sentido de una formación ideológica); es decir, se pretende crear vínculos de solidaridad con el estrato al que se pertenece. Los valores son las normas de vida del grupo, las cuales nunca se someten a crítica. Esta sociedad cortesana nunca sujetará a procesos cognitivos sus creencias, pues éstas no se contradicen por referencia a la decepción de las expectativas. Hay un principio de autoridad que fundamenta y legitima el saber de la sociedad, por eso nunca puede ser puesto en duda. Y, el contenido central de ese principio, es la dogmática cristiana.

Después de todo, la proposición medieval es erigir la ciencia en un Gran Arte universal, con el que puede jugar el artista cuando sabe cómo, es decir, por qué divisiones y según qué grados, las doctrinas se distinguen y comunican entre sí. La retórica, que engloba a la lógica, enuncia los principios de clasificación para convencer, las categorías y las interrelaciones, cuyo conjunto constituye el inmenso sistema metarético, la ciencia de los humanos, como tal y como producto del Universo. [...] Lo importante, en el objetivo de este estudio es descubrir la generalidad del acceso dogmático al saber en los medievales. Estamos pues en presencia de un nudo primitivo. Hemos olvidado que lo sostenía todo, rigurosamente todo, y siempre de la misma manera, no sólo la reología y el Derecho, sino también la medicina, la historia, la ciencia de los animales, la misma matemática. La extrema tecnicidad en el manejo de la distinción —ese *distingua* con el que se ofuscaron tanto espíritus fuertes— ha permitido no dejar nada fuera de la instrucción, y construir el andamiaje de las leyes bajo una sola noción de la Ley.³²⁸

³²⁵ Howard Bloch, *Étymologie et généalogie...*, op. cit., p. 17.

³²⁶ Es lo que caracterizamos como metodología. Véase el cap. II, apdo. 2.1.

³²⁷ Uno de los mejores estudios sobre la historiografía medieval es el de Michel Sot, *Un historien et son Église. Flodard de Reims*.

³²⁸ Pierre Legendre, *El amor del censor. Ensayo sobre el orden dogmático*, pp. 54-5.

¿Cómo se expresa socialmente que las estructuras de las expectativas estén estilizadas por normas? En que no hay posibilidad de llevar a cabo una discusión acerca de cuestiones teológicas; esto es, que la capacidad de reflexión en el campo de la comunicación tiene un límite. La sociedad del siglo XVI mantiene en resguardo el conocimiento cosmológico religioso porque éste regula la conducta moral de las personas.³²⁹ ¿Cómo puede una sociedad controlar las preguntas que se pueden hacer sobre ciertos temas?, es decir, ¿cómo una sociedad puede restringir las preguntas que se pueden hacer sobre ciertos temas? Esto lo lleva a cabo de distintas maneras. Puede restringir el derecho a preguntar sólo a los "especialistas" (los teólogos); de esta manera las cuestiones religiosas quedan protegidas. Si al creyente iletrado le surgen dudas se deberá a su falta de fe. Por ello, las sociedades pueden mantener sus expectativas a pesar de que éstas sean frustradas. ¿En qué se funda la condición de posibilidad de que haya temas que no se deben discutir? En el principio de autoridad. Una sociedad que constituye la validez de su conocimiento en autoridades, limita los momentos de aprendizaje. El conocimiento en una cultura con primacía retórica es de esa clase. Crea límites en los temas y las aportaciones comunicativas a partir del principio de autoridad, ya que la autoridad no se discute. En cambio, una sociedad con una cultura con primacía científica no puede poner límites en ese sentido, pues en ella siempre se puede preguntar por qué las cosas son así.

Si el principio de autoridad produce límites temáticos, hay que explicar qué forma de conocimiento produce una sociedad estratificada como la española del siglo XVI. La comunicación está basada en la diferenciación jerárquica de los roles, aun dentro de la propia aristocracia. Los manuales de conversación señalan este principio de verticalidad: quién habla y quién escucha; quién sólo debe preguntar; quién debe contestar, etcétera.³³⁰ Son sistemas de

³²⁹ Para el estudio de este tipo de censura se pueden consultar los siguientes libros: Pietro Redondi, *Galileo herético* y José Pardo Tomás, *Ciencia y censura. La inquisición española y los libros científicos en los siglos XVI y XVII*.

³³⁰ Pero ¿qué ocurre con el vocabulario de *El cortesano*? Volviendo al texto con esta idea en mente es difícil no sentirse impresionado por la riqueza del lenguaje del autor, por los finos matices de significado y por la sutileza de las

interacción en los que el estatus de los participantes define y distribuye el tiempo y el uso de la palabra, no hay igualdad entre los participantes. Estamos ante una jerarquización rígida de las interacciones, que coercionan la aceptación de lo que dice el miembro con más jerarquía. Este principio jerárquico impide que predomine una expectativa estilizada cognitivamente.³³¹

Como hemos visto, la enseñanza de la aristocracia está basada en la memorización; esto es, se aprende memorizando. Primero, porque es una sociedad que no tiene el recurso de las bibliotecas (por memorización se entiende repetición, y sólo si se permanece el tiempo suficiente en la universidad se reflexiona sobre lo memorizado). Segundo, aquello que se memoriza es lo que se encuentra en los textos (en las autoridades);³³² en ningún momento se creyó que la experiencia tuviera el derecho a cuestionar lo dicho por los libros (la autoridad está en el texto). Por eso, se citaba a Aristóteles y no se le objetaba. El libro es una autoridad y no se puede refutar su contenido a partir de la experiencia; al contrario, si la experiencia no se adecua al libro, la que está mal es ella. En consecuencia, podemos plantear la siguiente pregunta: ¿qué es lo que se aprende en la sociedad con primacía retórica?, ¿qué tipo de conocimiento es aquel que consiste en repetir lo que dicen los libros? Un conocimiento basado en un aprendizaje donde la "experiencia" no contradice la sabiduría libresco.³³³

distinciones establecidas por los personajes en el ámbito corporal: la apariencia, la postura, los gestos y lo que el sociólogo Pierre Bourdieu (siguiendo a los traductores de Aristóteles) denomina *'habitus'*, un estilo particular de conducirse". Peter Burke, *Los avatares de El cortesano. Lecturas y lectores de un texto clave del espíritu renacentista*, p. 45.

³³¹ El conocimiento de las sociedades estratificadas es calificado desde el esquema ilustrado como infantil, dependiente; en pocas palabras, sometido a la autoridad (o ¿a las autoridades?). La condición de posibilidad de la estructura de expectativa estilizada cognitiva es la sociedad diferenciada funcionalmente. Estas condiciones estructurales propician la igualdad entre los interlocutores, esto es, el mismo derecho a intervenir en la interacción comunicativa.

³³² La función de las autoridades en la argumentación tiene que ver con la necesidad de la memoria artificial para construir el conocimiento.

³³³ Una excelente muestra del uso de las autoridades en el debate sobre la naturaleza de los indios es el libro de Francisco Castillo Urbano, *El pensamiento de Francisco de Vitoria. Filosofía política e indio americano*.

Recordemos que el acceso a los conocimientos acumulados se hacía por medio de la invención.³³⁴ La invención presenta al "alma" el conocimiento por medio de refranes, dichos, o de manera más precisa, por los llamados "lugares comunes", pues de esta forma no se olvidaban. Esta sociedad lucha permanentemente contra el olvido. Las fórmulas (refranes, relatos, clichés, multerillas) en que se conservaba el conocimiento tenían la finalidad de que el orador pudiera recordarlos cuando los necesitara. Si en una celebración se invitaba a uno de los presentes a que hiciera un discurso para el festejado, éste contaba con todos los recursos, gracias al conocimiento de la retórica, para salir airoso de la situación. Pero como los invitados también sabían retórica, conocían la morfología del discurso epidíctico, por lo que escuchaban lo ya oído. De lo anterior podemos concluir lo siguiente: el lector del siglo XVI sabe lo que va a encontrar en las crónicas, no sólo con respecto a la *dispositio* del texto, sino también en relación con el contenido (la imitación de modelos); es decir, sabe lo que se va a tratar y el modo en que se dirá.³³⁵

En el siglo XVI se califica una afirmación como verdadera, no porque se haya comprobado empíricamente, sino porque otros ya la habían dicho. Ésta es la estructura de la verdad en las sociedades estratificadas: lo enunciado es verdadero porque se puede demostrar que ya otro lo dijo antes y, por supuesto, mientras más respetado sea el texto en el que se dijo, mejor aún. De esto surge un aspecto importante: cuando las crónicas cuentan algo, parten del hecho de que aquello que se está relatando, ya se conoce. Nunca hay discusión en torno a la constatación de lo narrado. Hoy día podemos discutir sobre lo correcto de la información de los hechos narrados, pero en ese momento se parte del supuesto de que se compare lo que se cuenta. Sin embargo, lo relatado en las crónicas es semejante a lo que se contó en otras obras escritas muchos siglos atrás. Por ejemplo, el relato de la caída de Tenochtitlan se construye (morfológicamente) imitando otras historias que se en-

marcan en el mismo esquema (en este caso la caída de un gran imperio). El tiempo para el cronista, consiste en la diferencia entre lo eterno y lo corruptible. Lo eterno evidentemente es lo que Dios ve, y él ve desde la eternidad a diferencia de los seres humanos, que lo hacen desde lo terrenal, que es efímero. Todo lo que sea eterno es mejor que lo corruptible, por eso es mejor el alma que el cuerpo, las ideas que lo real, etcétera. Por lo tanto, la caída de Tenochtitlan, desde lo eterno de la mirada de Dios, siempre está cayendo, es decir, la sociedad del siglo XVI no puede pensar lo contingente. La historia, para el escritor del siglo XVI, es la historia observada desde el esquema bíblico de la institución eclesástica.

³³⁴ Véase el cap. II, apdo. 2.2.

³³⁵ Cf. Hélène Merlin, *Public et littérature en France au XVII^e siècle* y Manuel José Pedraza Gracia, *Lectores y lecturas en Zaragoza (1501-1521)*.